

Ecología Social y Globalización

Josune Aguinaga Roustan

(UNED)

RESUMEN

La explosión, tras la crisis de los países socialistas, del concepto de Globalización ha supuesto la irrupción de un nuevo paradigma en la imagen de las relaciones internacionales, sin embargo, la globalización es un hecho un tanto parcial que no suele analizarse desde ningún constructo teórico, sino como una realidad empírica que muy pocos ponen en duda, pero que a su vez es un discurso tan general que todavía no se han determinado los indicadores para medirla. La aplicación de la Teoría de los Sistemas, sobre la cual existe una convergencia, al hablar de Ecología ya sea desde lo Social, lo Económico, lo Biológico, etc., nos permite, a la vez, mostrar las falacias de la globalización y las posibilidades que ofrece un marco teórico como el de la ecología social para comprender los procesos que está viviendo el planeta tierra.

1. INTRODUCCIÓN

Los intercambios de productos son conocidos desde muy antiguo, Diamond, en su respuesta a Yali¹ sobre las diferencias de recursos que se producen en diferentes partes del mundo, nos recuerda que los ritmos de difusión, uno de los factores que menciona para ubicar los argumentos de las diferencias territoriales, no son los mismos de unas zonas a otras, en realidad las barreras geográficas han jugado un importante papel en la difusión de los productos entre los distintos con-

¹ J. Diamond, *Armas, Gérmenes y Acero*, Debate, Madrid, 1998, pág. 10. La pregunta a la que Diamond responde a lo largo de 527 páginas es textualmente: *¿Por qué vosotros los blancos desarrollasteis tanto cargamento y lo trajisteis a Nueva Guinea, pero nosotros los negros teníamos tan poco cargamento propio?*

tinentes, «Los más rápidos fueron los de Eurasia, debido a su eje principal este-oeste y a sus obstáculos ecológicos y geográficos relativamente modestos (aplicable tanto a cultivos y ganados como a las innovaciones tecnológicas). La difusión fue más lenta en África y especialmente en América, debido a los ejes norte-sur y a las barreras geográficas y ecológicas de estos continentes»². Todo ello referido a los últimos 6.000 años.

El planeta tierra siempre ha sido un solo mundo sometido a procesos globales. La Historia de la humanidad, presentada a menudo como un conjunto de civilizaciones herméticas entre sí, supone una constante presencia de flujos e intercambios. Incluso hasta finales de la Edad Media los frutos, legumbres, animales domésticos, se transportan y aclimatan de Oriente a Occidente, de Asia a Europa, de Europa a África y viceversa, e incluso América que parecía haberse mantenido al margen de estos procesos había sido poblada originariamente por emigrantes asiáticos³.

En los últimos años se ha producido la eclosión de un término que es globalización como si de pronto se hubiese producido un nuevo fenómeno en el mundo y todo lo que ocurre tuviera que definirse en relación al mismo. Therborn nos muestra cómo ha habido al menos 6 oleadas de globalización, seguidas por oleadas de desglobalización. La primera fue una extensión de las religiones a través de todo el mundo, «que fue seguida de una serie de desarrollos en dirección opuesta, la vernacularización (el desarrollo de lenguajes particulares diferentes a la lengua común del área), y su más visible expresión lingüística con su significación cultural concomitante, [...] este movimiento de desglobalización alcanza su mayor vigor e ímpetu general en los siglos XIII al XIV»⁴. Las otras oleadas que define Therborn son:

- El descubrimiento de América, cuyo momento álgido sería 1492, con la llegada de Colón.
- Las luchas de poder europeas que se inician en el siglo XVIII y desembocan en una primera guerra global, trascendiendo Inglaterra y Francia y llegando a Egipto, Suráfrica, el sudeste asiático. También se produjo en el Caribe, India y Norteamérica.
- El imperialismo europeo que duró desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1918, etapa caracterizada por grandes intercambios comerciales, migraciones transoceánicas y sostenida por los nuevos transportes y comunicaciones. Esta oleada se acabó con la I Guerra Mundial.
- La quinta oleada se produce al final de la II Guerra Mundial.
- Por último, el fin de la guerra fría marca la oleada de globalización en la que nos encontramos⁵.

Vemos, por tanto, cómo la propia realidad histórica nos muestra la necesidad que se manifiesta en cualquier cultura o ideología de abarcar toda la realidad fi-

sica y simbólica conocida. Los conquistadores pretenden dominar todo «el mundo», los imperios que pretenden administrarlo, todas las grandes religiones, el sistema de la economía-mundo, e incluso la división global del trabajo, como muestra Wallerstein en su ya clásico texto *El moderno Sistema Mundial*⁶, todos ellos representan visiones culturales o ideologías con un trasfondo absolutista y totalizante, con el que pretenden abarcar el máximo poder posible en el momento y el lugar histórico en el que se formulan.

La modernidad introduce algunas modificaciones a tales intenciones, así los trabajadores tratan de organizarse a través de asociaciones internacionales, en un intento de dar respuesta a la también organización multinacional del capital. Estas organizaciones que surgen como grupos de presión llegando a utilizar, en ocasiones, medidas de fuerza, intentan conformarse desde una perspectiva internacional sin pretender, a la vez, conformar un espacio de poder global. Más recientemente se van constituyendo grupos de presión representando segmentos sociales con intereses comunes, con mayor o menor éxito o fuerza, pero siempre buscando su proyección internacional o transnacional. Por último, se constituyen organizaciones fruto del consenso entre Estados con relación a algunos asuntos que afectan a la tierra como un todo, con las que se trata de arbitrar reglas para dirimir los sucesivos conflictos de intereses que van surgiendo desde distintos ámbitos. La más relevante es, sin duda, las Naciones Unidas que aparece en su origen para dar respuesta a la necesidad de que exista un mecanismo transnacional que pueda dirimir los conflictos entre Estados. Incluso existen algunos «ecologistas profundos» cuyo deseo sería que una organización del estilo de NNUU pudiese constituir un gobierno mundial, o al menos lo que denomina Marvin S. Soroos⁷ una «Comunidad Mundial Regulada».

La última novedad de la globalización la representan los procesos penales desarrollados contra los responsables de crímenes contra la humanidad en la antigua Yugoslavia y el «asunto Pinochet». Además están los movimientos antiglobalización que paradójicamente están globalizados, ATTAC (Asociación por la Tasa de las Transacciones Financieras para ayuda a los Ciudadanos), MRG (Movimiento Radical Antiglobalización), etc.

Aunque históricamente la economía, la demografía, el desarrollo, son variables que afectan al planeta como un solo conjunto, sin embargo el término globalización no cobra su actual fuerza hasta después de la caída del muro de Berlín, ya que la existencia del muro permitía la escisión mecánica del planeta en tres mundos diferentes. El Primer Mundo era el mundo desarrollado que se asimilaba a la democracia y la cultura occidental, el Segundo lo constituyeron los países socialistas básicamente del este europeo, por último, tal y como lo acuñaron los franceses, los países en vías de desarrollo constituye lo que aún venimos llamando Tercer Mundo.

Después de la caída del muro, al desaparecer en dicha terminología el segundo mundo, quedarían el primero y el tercero, pero de hecho se afirma que el ter-

² J. Diamond, *op. cit.*, 1998, pág. 465.

³ E. Morin, *Terre-Patrie*, Seuil, París, 1993, pág. 17.

⁴ G. Therborn, «Globalizations», en *International Sociology*, núm. 2, vol. 15, junio, 2000, pág. 160.

⁵ G. Therborn, *op. cit.*, 2000, págs. 161 y sigs.

⁶ I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

⁷ M. S. Soroos, «La ética del salvavidas» contra la de «un solo de alimentos» en la política internacional de alimentos y recursos», en D. S. Orr y M. S. Soroos, *Mundo y ecología*, Fondo de Cultura Económico, México, 1983, pág. 167.

cero estaría en una fase de transición, cuyo objetivo final sería alcanzar el grado de desarrollo del primero. Este argumento gradualista, utilizado por algunos teóricos de la globalización, constituye una primera digresión contra la realidad, ya que permanentemente los países del tercer mundo han resistido con fuerza a las imposiciones del llamado primer mundo. Basta comprobar lo ocurrido en las conferencias de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Empezando en 1972 en la Primera Conferencia Mundial de Estocolmo sobre Medio Ambiente en la que se manifestaron de forma clara los motivos por los cuales se ponía sobre la mesa la dificultad de medir a todos los países por el mismo rasero y, por lo tanto, a considerar el planeta como un todo, los países del Tercer Mundo se constituyeron en grupo de presión, el conocido como grupo de los 77, encabezados por Brasil, para tratar de imponer unos criterios distintos de los que pretendían adoptar los países desarrollados.

Por otro lado y de una forma independiente, la Ecología Social o Ecología Humana ha seguido también un proceso de desarrollo, quizás algo lento, pero que en los últimos años ha sufrido un impulso importante. La Ecología es actualmente la disciplina científica que compagina «lo natural» y «lo social». A medio camino entre ambas visiones del mundo proclama la necesidad del equilibrio entre el ser humano y su medio físico, pero no puede obviar el equilibrio entre los propios seres humanos, de ahí el interés con el que la Ecología Humana o Social debe contemplar el proceso de globalización. Es una responsabilidad de la Ecología intervenir, proponer e intentar reconducir un proceso con la finalidad de que la subsistencia del planeta sea posible⁸. De hecho ya existen desde hace tiempo fuertes nexos de unión y trabajo conjunto entre los movimientos ecologistas, es decir, el ámbito de lo político, con los investigadores.

De ahí el interés en poner de manifiesto cuál es el contenido del término *globalización*, con relación al contenido de la *Ecología Social*, intentando establecer el grado de correspondencia en el que son conciliables ambos conceptos. Una tarea que tratamos de desarrollar en las siguientes páginas.

Para realizar dicho análisis comenzaremos por intentar realizar una conceptualización simple pero clara de ambos términos, para pasar posteriormente a determinados contenidos teóricos desde la perspectiva de la puesta en práctica a través de antiguas y nuevas propuestas como las del Club de Roma o la teoría del desarrollo humano de Naciones Unidas, de aquellas alternativas a considerar antes de aceptar la globalización como un hecho que se impone irreversiblemente por sí mismo, lo que nos permitirá, por último, considerar si es posible o no la conciliación de ambos conceptos a largo plazo.

2. CONCEPTUALIZACIÓN

En el contexto del tema que vamos a tratar, Ecología Social y Globalización, la conceptualización previa es una operación necesaria e insustituible. Con frecuencia en nuestros ámbitos de ciencias sociales utilizamos los mismos términos

⁸ J. Aguinaga, «Recursos y Medio Ambiente», en *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Editorial Sistema, Madrid, 1997.

como contenedores de realidades muy distintas y a la inversa las mismas realidades aparecen designadas por los mismos términos. Por este motivo resulta cada vez más necesario que se ponga de manifiesto a qué se refiere el concepto que se utiliza y en nuestro caso particular cualquier análisis sobre Globalización, sobre Ecología Social o sobre Globalización y Ecología Social ha de tener en cuenta que nos enfrentamos a términos polisémicos, con un uso muy amplio pero poco consolidado.

2.1. *Ecología Social*⁹

La diferencia de significados de términos como Ecología en general y Ecología Social, en particular, a pesar de la confusión que el término Ecología Humana acuñado por una parte de la Escuela de Chicago, es más aparente que real, incluyendo el término Sociología Medioambiental como la han llamado en Estados Unidos. De hecho poseemos definiciones muy estrictas que conviene recordar, aunque sea muy someramente. El concepto de Ecología Social, partiendo precisamente de la Escuela de Chicago, se refiere a aquella disciplina que analiza la sociedad desde la perspectiva combinada de ciertos componentes. En su origen Robert Park¹⁰ describió los siguientes componentes: población, recursos, medio ambiente y artefactos, posteriormente en los años cincuenta Otis Duncan¹¹ acuñó el modelo POET cuyos componentes serían población, organización, medio ambiente y tecnología. Hawley¹², uno de los mayores divulgadores de la teoría de la Ecología Humana de la Escuela de Chicago, en su último texto propone tres apartados: medio ambiente, población y organización o ecosistema. Posteriormente se sugiere otro esquema abarcando más variables y, por lo tanto, ampliando el modelo PISTOL¹³, los elementos en estudio según este último esquema o modelo son: población, información, tecnología, organización, espacio y nivel de vida. O como muestran Rosa y Dietz se puede hablar del modelo IPAT, que pone en relación las variables impacto ambiental, tamaño de la población, riqueza *per capita*, y tecnología o su derivado STIRPAT que es el impacto estocástico mediante la regresión de la población, la riqueza y la tecnología¹⁴.

En última instancia la forma en que estos componentes o quizás elementos alcanzan un equilibrio dinámico constituye el objeto de la Ecología Social y por tanto su definición.

⁹ El término Ecología Social ha sido escogido también por Murray Bookchin notable ecologista y anarquista que dirige un Instituto con este nombre en Vermont, EEUU.

¹⁰ R. Park, «Ecología Humana», en G. A. Theodorson, *Estudios de Ecología Humana*, Ed. Labor, Barcelona (1936), 1974.

¹¹ O. D. Duncan, «Human Ecology and Population», en Ph. M. Hauser y O. D. Duncan, *The study of Population*, The University of Chicago Press, Chicago, 1959.

¹² A. Hawley, *Teoría de la Ecología Humana*, Tecnos, Madrid, 1991.

¹³ J. Pérez Adán, «La sociología y los sociólogos frente a los problemas medioambientales», en *Abaco*, núm. 2, 1993.

¹⁴ E. A. Rosa y T. Dietz, «Climate Change and Society», en *International Sociology*, núm. 4, vol. 13, diciembre, 1998, págs. 433-434.

Conviene, en todo caso, tener en cuenta la importante innovación que han supuesto para la Ecología las aportaciones de Riley Dunlap¹⁵ que propone el esquema NEP (Nuevo Paradigma de la Ecología) frente al esquema HEP (Paradigma del Exencionalismo Humano). Dunlap muestra la importancia de pasar del Paradigma del Exencionalismo Humano a un nuevo paradigma en el que lo humano forma parte de un conjunto más amplio en interacción con otros seres vivos y con los espacios, los recursos y la propia organización.

2.2. Globalización

En cambio, el término globalización muestra una mayor y más acentuada polisemia que le conduce, hoy por hoy, hacia una carencia de contenido concreto. La eclosión del término en la última década, hace que todo el mundo hable o escriba acerca de ello, pero de hecho los distintos contenidos, que están en la mente del que habla o escribe, no tienen por qué coincidir, ya que las diferentes formas de pensar, modelos y teorías no se eliminan usando una palabra mágica como globalización, lo que queda empíricamente demostrado por los significados reales atribuidos a tal término¹⁶. En realidad en estos momentos se ha comenzado por parte de algunos científicos de las ciencias sociales, a intentar describir o matizar qué es esto de la globalización.

La constatación de que el término *sistema mundial*, acuñado por Wallerstein¹⁷, sólo se haya consolidado de forma relativa, puede ser debido a que es un término restringido a dos ámbitos, el primero sería el histórico-económico y el segundo el que se refiere a la Teoría de Sistemas, tales ámbitos no representan en absoluto dimensiones que alcancen el consenso entre los científicos sociales, aunque marcan, cada uno de ellos, épocas o hitos importantes en el desarrollo de las ciencias sociales.

Por el contrario, «globalización» es un término que se maneja sin ninguna restricción, en unos casos se utiliza para señalar la mundialización de la economía capitalista¹⁸, pero también sirve para hablar de una única cultura extendida a través de los medios de comunicación. Asimismo, el medio ambiente es un tercer elemento que se considera global, además también suele utilizarse para señalar que la información puede distribuirse de forma simultánea en cualquier parte del mundo.

Medio ambiente, capital, información, cultura de masas, compañías que actúan transnacionalmente (sin sede estatal pero con *marketing* global), terrorismo, narcotráfico, mafia son los fenómenos más citados para reafirmar la globalización¹⁹.

Las diferencias entre «mundial» y «global»²⁰ en castellano todavía no se han dilucidado, pero en última instancia el término globalización aparece impregnado de finanzas, capitalismo, mercado y dinero, mientras mundialización parece referirse más bien a la extensión supranacional.

Incluso dentro de la dimensión económica no es un fenómeno que se produzca por igual en todos los países según Martin y Schumann²¹: «La globalización de la economía mundial en modo alguno sigue un único principio universal. Mientras los antiguos países del bienestar propagan la retirada del Estado y dan cada vez más margen a las fuerzas del mercado, los nuevos países en ascenso practican exactamente lo contrario [...]. El milagro asiático [...] va de la mano de la corrupción, la represión política, una devastadora destrucción del medio ambiente y la con frecuencia desmesurada explotación de plantillas sin derechos, en su mayoría formadas por mujeres».

Si bien Estefanía²² asimila nueva economía y globalización a pensamiento único y define la globalización como la principal característica del postcapitalismo. «Se trata de un proceso por el que las economías nacionales se integran progresivamente en la economía internacional, de modo que su evolución dependerá cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas de los Gobiernos», también continúa Estefanía diciendo que ello ha traído una cesión de poder a los ciudadanos que en realidad no disponían de la información necesaria para tomar decisiones y por lo tanto han caído en manos de una fuerza indefinida que es el mercado.

Vemos, por tanto, que se encuentran posiciones muy encontradas en un sentido y en otro con relación a la economía y la globalización. Por ello hemos de intentar pergeñar cuáles son las dimensiones del concepto desde la sociología, que para un sociólogo o un ecólogo social, son más importantes que las económicas. Aparte de identificarse tales dimensiones habrán de cuantificarse, «una de las vías de confusión es su inconmensurabilidad»²³ y ser sometidas a profundas evaluaciones para poder hablar de globalización en términos sociológicos.

Debido a los problemas reseñados, es de agradecer que un autor como Beck haga el esfuerzo de dejar claras sus definiciones desde el inicio de su texto²⁴, por globalismo entiende «la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al poder político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo», el globalismo, por lo tanto, es la trampa que arrastra a bandos oponentes, los que reivindican el mercado, pero también los que reivindican la protección, frente a globalismo, Beck introduce la globalidad y la globalización. La globalidad hace referencia a la imposibilidad de vivir en el mundo actual aislados y por lo tanto en su opinión «hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, por su parte la globalización significa los procesos en virtud

¹⁵ R. E. Dunlap y W. R. Catton, «Struggling with Human Exemptionalism: The rise, Decline and revitalization of Environmental Sociology», *American Sociologist*, 1994.

¹⁶ R. Robertson y H. Haque, «Discourses of globalization», en *International Sociology*, núm. 1, vol. 13, 1998.

¹⁷ J. M. Tortosa, *Sociología del Sistema Mundial*, Tecnos, Madrid, 1992.

¹⁸ R. Fernández Durán, «Globalización, Territorio y Población», en *Agora*, núm. 4, Centre d'estudis Politics y Socials, 2000.

¹⁹ S. Yearly, *Sociology, Environmentalism, Globalization*, Sage, Londres, 1996.

²⁰ *World and Globalization* son términos diferentes en inglés, pero en español los términos «mundial» (de todo el mundo) y «global» (en conjunto o de conjunto, globo terráqueo, Tierra, Planeta) según el Diccionario de María Moliner, el Casares y el DRAE, significan algo parecido.

²¹ H.-P. Martin y H. Schumann, *La trampa de la globalización*, Taurus, Madrid, 1998.

²² J. Estefanía, *La nueva economía. La globalización*, Temas de Debate, Madrid, 1996.

²³ J. Bartelson, «Three Concepts of Globalization», en *International Sociology*, núm. 2, vol. 15, junio, 2000, pág. 190.

²⁴ U. Beck, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 1998.

de los cuales los Estados Nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios».

Otros autores como Habermas insiste en la indefinición del término, afirmando en un reciente trabajo que se refiere esencialmente al poder adquirido por el mercado y las consecuencias de la falta de regulación del mismo: «Dentro del cajón de sastre que es el término "globalización", las tendencias que en la actualidad atraen mayoritariamente la atención están transformando una constelación histórica caracterizada por el hecho de que el Estado, la sociedad y la economía son por así decirlo coextensivos»²⁵.

Therborn opina que se manejan al menos cinco tópicos acerca de la globalización, el primero es el que se refiere a competitividad económica (o nada o te hundes), el segundo es el sociocrítico (bienestar sólo para unos pocos y exclusión para el resto), la impotencia del estado frente a la economía global (pérdida de poder del Estado-Nación), la cultura (uniformidad, americanización) y por último está la Ecología Planetaria (que trata la humanidad y la sociedad global como parte de un ecosistema planetario).

Existe, por otro lado, una importante percepción social sobre la globalización en términos fundamentalmente de información a través de las nuevas tecnologías, tanto la televisión como Internet han reducido el mundo al tamaño de un salón en una casa o a un pequeño despacho. A la vez poco a poco va emergiendo una conciencia planetaria que tiene su origen en la difusión por Naciones Unidas de los términos en que se desarrollan las conferencias mundiales en especial aquellas sobre ecología o medio ambiente. El discurso lentamente va internalizándose en relación a la existencia de un único medio físico que compartimos entre todos los habitantes del planeta.

3. LOS ELEMENTOS DE LA ECOLOGÍA SOCIAL A LA LUZ DE LA GLOBALIZACIÓN

Todos los autores ya mencionados, teóricos de la globalización desde las ciencias sociales, consideran que la ecología, el planeta como medio físico del que se toman recursos y al que se vierten residuos, es uno de los elementos más importantes en la globalización.

Tomados de uno en uno cada uno de los elementos que desde los distintos modelos han ido conformando la Ecología Social, podemos observar su situación en el contexto de la globalización, tales elementos son: el medio ambiente, la población, la organización, la información, la tecnología, el espacio, el estilo de vida y el impacto ambiental.

Comenzando por el *Medio Ambiente*, es obvio, como acabamos de señalar, que justamente es una de las bases de la conciencia planetaria, ya que resulta bastante evidente que las personas son muy capaces de asumir que los ríos trascienden fronteras, que la capa de ozono afecta al planeta, que las emisiones de CO₂ que producen el efecto invernadero no tiene fronteras, etc. En este sentido, el cambio

²⁵ J. Habermas, «El valle de lágrimas de la globalización», *Claves de Razón Práctica*, núm. 109, enero/febrero, 2001.

climático es uno de los elementos más estudiados desde la perspectiva de la Ecología Social y la Globalización.

Siguiendo con los problemas de *población* también resulta evidente que cada vez se analizan más globalmente con relación a los recursos, a la distribución espacial, a su estructura y crecimiento, etc., sin embargo, cualquier estudiante de demografía sabe que existen dos modelos muy diferenciados, el modelo de los países desarrollados de baja natalidad, baja mortalidad y envejecimiento de la población y el modelo de los países en desarrollo con altas tasas de natalidad, altas tasas de mortalidad y una población muy joven, y que por lo tanto no podemos hablar de un comportamiento único en el sistema demográfico, pero sí hablamos permanentemente de población mundial.

Dentro del sistema demográfico se incluyen la mortalidad y la natalidad, pero también las migraciones, los grandes movimientos de población. La farsa de la libre circulación de personas por todo el mundo, opera sólo para el turismo al que se le enmascaran algunas realidades en muchos de los países que visita. La otra vertiente de la movilidad espacial, la de los emigrantes, se encuentra tan limitada que incluso está costando la vida de muchas personas que intentan cambiar su lugar de residencia de unos países a otros.

En tercer lugar la *organización* en la que nos encontramos inmersos es lo más complejo de este esquema. La organización desagregada en grandes apartados podría ser: organización política, organización social y organización económica. Como ya hemos dicho al presentar el término «globalización», en una gran medida el uso de dicho término se refiere exclusivamente a la organización económica, y en particular a la organización financiera del mercado internacional. En cambio la organización política y la organización social están muy lejos de participar de este supuesto paradigma de globalización, aunque cada vez más organizaciones transnacionales que reducen la influencia del Estado Nación y actúan como *lobbies* de carácter transnacional. En cuatro ámbitos se puede hablar de globalización de la organización:

AMBITO ECONOMICO:

- Grandes compañías transnacionales y multinacionales.
- Operadores institucionales en los mercados financieros mundiales.
- Organizaciones intergubernamentales o pseudopúblicas de carácter económico como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.

AMBITO POLITICO:

- Instituciones intergubernamentales como el Pacto de Lomé, OTAN, OUA, etc.
- Organizaciones No Gubernamentales como Greenpeace, AI, World Wacht.

AMBITO CULTURAL E IDEOLOGICO:

- Grandes conglomerados multimedia como Time Brother, CNN, etc.
- Las escuelas de negocios y las universidades que forman a los directivos y las élites globales.

TODOS LOS AMBITOS:

- Naciones Unidas.

En cuarto lugar resulta innegable que la *información*, que también aparece dentro del ámbito cultural e ideológico de la organización, se expande con rapidez

por todo el mundo, pero lo cierto es que no todo el mundo tiene acceso de la misma forma y no todo el mundo puede incorporarla a su nivel de conocimiento en las mismas condiciones. La información puede ser un bien globalmente disponible pero en absoluto es un bien globalmente utilizable. En realidad, aunque los comunicólogos sitúen un antes y un después de las retransmisiones de la Guerra del Golfo, están siempre hablando de un parte del mundo, del mundo desarrollado olvidándose de que las tres quintas partes de la población viven en países en desarrollo donde a veces la principal ausencia es la propia energía con la que conectarse a los medios visuales.

En quinto lugar aparece la *tecnología*. Los avances tecnológicos son producto de la investigación que requiere unas ciertas inversiones económicas. Los países en desarrollo carecen de estos medios por lo tanto son los países desarrollados los que poseen las patentes de las nuevas tecnologías. Estas tienen unos costes que a veces los países en desarrollo no se pueden permitir. Los países desarrollados pueden transferir las nuevas tecnologías a modo de cooperación al desarrollo mediante créditos blandos o cualquier otro procedimiento de los establecidos por los distintos gobiernos y organismos internacionales como «ayuda al desarrollo». Sin embargo, incluso los proyectos llave en mano, si no tienen en cuenta todos los factores que tienen condicionada la realidad de un país en desarrollo, si no se estudia su viabilidad, se forman técnicos locales, etc., está destinada como se ha podido comprobar en múltiples ocasiones al más rotundo fracaso. Por lo tanto no es fácil considerar la tecnología como uno de los factores globalizados.

En cuanto al *espacio* considerado como un sistema único, quizás fue el primer elemento que se globalizó, y como veremos algunos sitúan este hecho en 1492, aunque la conciencia social especialmente con relación a la Ecología no se produce hasta que, después de amplias reflexiones, se llegó al término *biosfera* que es el término acuñado y aceptado para definir la globalización del espacio en los ámbitos tanto científicos como mediáticos, después de mantener ciertas discusiones acerca de otros términos como el de *ecosfera* y especialmente desde que Brundtland²⁶ lo caracterizase como algo con existencia propia e ignorado por las actividades de los seres humanos en su informe *Nuestro Futuro Común*, «A mediados del siglo XX vimos nuestro planeta por primera vez desde el espacio. [...] Desde el espacio vemos una esfera pequeña y frágil, dominada no por la actividad y las obras humanas, sino por un conjunto de nieves, océanos, espacios verdes y tierras. La incapacidad humana de encuadrar sus actividades en ese conjunto está modificando fundamentalmente el sistema planetario».

En relación con el *estilo de vida*, otro de los posibles elementos que aparece en alguno de los modelos de la Ecología Social, es una cuestión que hoy por hoy muestra notables diferencias, aunque quizás no tanto entre zonas geográficas diferentes sino entre clases o estratos sociales dentro de un mismo país.

Finalmente, definir el *Impacto Ambiental* para realizar el modelo de la ecología que incluye a los seres humanos y su organización, significa tener muy presente la necesidad de trabajar sin fronteras. Ya en 1979 Richard Falk²⁷ comentaba que «Cre-

²⁶ G. H. Brundtland, *Nuestro futuro común*, Alianza, Madrid, 1987.

²⁷ R. Falk, «Prólogo», en D. S. Orr y M. S. Soroos, *Mundo y ecología*, Fondo de Cultura Económico, México, 1983, pág. 10.

ce por doquier cada día el número de personas conscientes de que las fronteras de los Estados soberanos son artificiales, mientras que la unidad del planeta es natural».

En conclusión de las ocho variables que conforman el ámbito de los modelos de la Ecología Social resulta obvio que aparece una tendencia general hacia la globalización, aunque queden elementos o componentes de tales elementos que mantienen opciones particulares que se resisten a la globalización, lo que implica que debemos ir enfocando la Ecología Social desde una dimensión en la que conviven factores de tipo global con otros de tipo particular.

La sociología, por su parte, considera que existe una relación importante entre globalización y modernidad²⁸, pero quizá lo más importante a efectos de este trabajo sea la consideración de que esta misma modernidad ha tratado a la naturaleza como algo que hay que controlar porque constituye bien una amenaza, o bien un recurso, una fuente de energía, etc. Convirtiéndola en algo diferente a naturaleza, es decir, en un Medio. La globalidad, al margen de otras consideraciones que se producen en medio de estas reflexiones, recuperaría la naturaleza, «La aparición de un mundo único no es el resultado del progreso de la razón ni de la creación de un imperio mundial único, sino de que el proyecto moderno ha encontrado sus límites en el globo... [...] La globalidad, por tanto, representa un desafío para lo moderno, la modernización y el modernismo: sustituye el racionalismo y la innovación por una comunicación abierta y pragmática entre personas y pueblos, así como por la interacción con la naturaleza... [...] reemplaza el aspecto temporal característicamente moderno por el espacial»²⁹, en realidad se está asimilando en este caso globalización con posmodernidad, pero este fue un movimiento pasajero que no ha dejado demasiada huella en la reflexión científica.

La relación de las teorizaciones de la globalización, con la naturaleza, el medio ambiente, el impacto ambiental o la conciencia planetaria es permanente, aunque como en este último caso que considerábamos en lugar de constituir un avance de la sociedad, la globalización sea un retorno a un pasado premoderno e incierto.

4. LA APORTACIÓN DE LA TEORÍA DE SISTEMAS

La perspectiva de globalización presente de una u otra forma en todos los elementos que venimos estudiando, puede hacerse en la actualidad, bajo el prisma de la Teoría de Sistemas.

No podemos obviar las limitaciones de las que esta teoría adolece en sus inicios, pero en desarrollos posteriores a la etapa Bertalanffy³⁰ va ampliando su capacidad, va siendo asumida por distintas disciplinas científicas y lo que es más importante el punto de partida referido a un sistema cerrado va a ir siendo trans-

²⁸ Las posiciones de distintos autores como Giddens, Robertson, Beck, Albrow, etc., se recogen en el artículo de José María García Blanco, «De la globalización y la mundialización al sistema de la sociedad mundial», en R. Ramos y F. García, *Globalización, Riesgo, Reflexividad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1999.

²⁹ J. M. García Blanco, «De la globalización y la mundialización al sistema de la sociedad mundial», en R. Ramos y F. García, *Globalización, Riesgo, Reflexividad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1999, pág. 34.

³⁰ V. Bertalanffy y otros, *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Alianza Universidad, Madrid, 1978.

formado en una teoría de los sistemas abiertos. En este sentido, las diversas disciplinas sociales van conformando una convergencia sistémica a la hora de analizar los procesos sociales, económicos, y culturales³¹.

Por su parte desde la sociología, Therborn titula un epígrafe de su último trabajo «¿Dinámicas: el mundo como un sistema como evolución o como ambos?», considera que la reflexión sobrepasa la dimensión académica por sus repercusiones sobre los derechos civiles (acción civil) la «gobernación» (en el sentido de «dirigir»), es decir, tiene una importante dimensión política. Añade además, que desde Moore, discípulo de Parsons, creador en 1966 de la síntesis neoclásica hasta Wallerstein, Meyer o Luhmann, plantean la cuestión del sistema desde la sociología, lo que lleva a concluir³² que «es innegable que hay una cultura mundial, sostenida por una comunicación global, que provee un delimitado repertorio de instituciones y políticas que los estados tienden a emular, que producen como resultado un "isomorfismo" por ejemplo en las constituciones en los sistemas educativos y en las orientaciones de las políticas públicas».

La Ecología Biótica y también la Ecología Social se inscriben cada vez con más fuerza dentro de la Teoría de Sistemas, recientemente³³ poníamos de manifiesto que se produce una confluencia desde la economía, la antropología, la ecología, hacia una teoría de sistemas abiertos que a su vez incluyen las teorías de la complejidad, el caos, equilibrio dinámico³⁴, etc.

5. EL SISTEMA TIERRA

5.1. El planeta como sistema

Una de las principales teorías que analiza, desde la perspectiva de la teoría de sistemas, los elementos con los que hemos conformado el contenido de la Ecología Social, es la prospectiva del Club de Roma en Mundo3, la cual contempla el futuro posible desde un nivel mundial.

Las conclusiones de recientes informes del Club de Roma plantean con claridad que nuestra civilización tiene unos límites al crecimiento:

1. Si las actuales tendencias de crecimiento en la población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos y explotación de recursos continúa sin modificaciones, los límites del crecimiento en nuestro planeta se alcanzarán en algún momento dentro de los próximos cien años. El resultado más probable será una declinación súbita e incontrolable tanto de la población como de la capacidad industrial.

2. Es posible alterar estas tendencias.

3. Es conveniente iniciar los esfuerzos cuanto antes³⁵.

³¹ Martínez Alier, Bateson, etc.

³² G. Therborn, *op. cit.*, 2000, pág. 156.

³³ J. Aguinaga, «Teoría y práctica en Ecología Social», en M. Pardo (coord.), *Sociología y Medio Ambiente. Estado de la cuestión*, Fundación Fernández de los Ríos, Universidad Pública de Navarra, Foro Formación Ediciones, Pamplona, 1999, págs. 43-59.

³⁴ J. Briggs y F. D. Peat, *Turbulent mirror*, Harper and Row, Nueva York, 1989.

³⁵ D. H. Meadows, D. L. Meadows y J. Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País Aguilar, Madrid, 1992.

Mundo3 tiene como escenario un mundo finito. Pero estas conclusiones no son aceptadas por igual, de una forma muy general, se han definido dos tendencias: la catastrofista que acepta estos principios y cree que de seguir así se producirá una catástrofe y, por lo tanto, el crecimiento tiene unos límites y el «cornucopianismo» que considera que el crecimiento económico puede ser ilimitado³⁶.

El Club de Roma, cuya posición es la de poner en evidencia los límites del sistema, propone que se adopten medidas para prevenir a tiempo las consecuencias que se producirían al alcanzar tales límites. Entre las soluciones que propone, está lo que en español se ha traducido como «resolutiva»³⁷ y que consiste en dar una educación a la población de todo el mundo especialmente en países en desarrollo, pero una educación adaptada a los procesos de información actuales, es decir, capacidad de seleccionar, retener la información más importante y actuar en consecuencia.

5.2. Informe Brundtland

Frente al Informe del Club de Roma que señalaba directamente con el dedo a los países «en desarrollo» como culpables y les negaba su posibilidad de desarrollo, siendo el motivo el nivel de agotamiento de materias primas y el grado de contaminación (como si los países desarrollados no contaminasen o hubiesen contaminado en el pasado), el Informe Brundtland a quien señala es a los países del Norte por explotar a los del Sur, modificándose la dirección de la principal responsabilidad, en un acto de justicia histórica.

En 1985, una comisión de Naciones Unidas encargada de elaborar un informe previo a la Conferencia de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo preparó lo que ha pasado a la historia como el Informe Brundtland (nombre de la ministra holandesa encargada de coordinarlo), titulado *Nuestro Futuro Común*³⁸ que asume de forma inequívoca una perspectiva globalizadora, pero no sólo sobre el Medio Ambiente sino que éste es una consecuencia de la Organización y de la Población mundiales, así es difícil que se hable del futuro sin considerar una perspectiva mundial, pero este planteamiento que recalca las diferencias entre el Norte y el Sur, no parece ser muy del agrado de aquellos que contemplan acríticamente el proceso de globalización o de sus protagonistas y por lo tanto no lo incorporan en los movimientos globalizadores actuales.

5.3. La hipótesis GAIA

Finalmente cabe citar a James Lovelock³⁹ que elabora una teoría en relación al planeta como un todo, en el que al igual que el organismo humano el planeta sufre

³⁶ T. Rojo, «La sociología ante el medio ambiente», *REIS*, núm. 55, julio-septiembre, 1991.

³⁷ A. King y B. Schneider, *La primera revolución mundial*, Plaza y Janés, Barcelona, 1991.

³⁸ G. H. Brundtland, *op. cit.*, 1987.

³⁹ J. Lovelock, «Gaia. Un modelo para la dinámica planetaria y celular», en W. I. Thompson, *Gaia*, Kairós, Barcelona, 1989.

y se regenera en un proceso que se ha llamado autopoiesis. Es una teoría extrema y determinista pero que está latente en muchas de las discusiones sobre globalización.

6. ECOSISTEMA HUMANO

Resulta de lo más acertado denominar «sistema» al conjunto formado por los seres humanos en interrelación social y en relación con su medio. En general se acepta el concepto de «sistema social», pero lo cierto es que cuando lo contemplamos desde una perspectiva más globalizadora quizá el término sistema social no sea ya el más adecuado.

Se podría pensar en utilizar el término «mundialización de la sociedad», lo que nos llevaría a una «sociedad mundial»⁴⁰, pero desafortunadamente éste es el aspecto de la realidad en el que menos se ha avanzado de entre todas las perspectivas globalizadoras.

Ni desde el punto de vista de la igualdad entre todos los seres humanos, ni desde los propios derechos humanos, ni desde la libre circulación entre estados de seres humanos estamos ante esta perspectiva global.

Es más cuando estábamos convencidos de la importancia de la universalización de los derechos humanos aparecen otras declaraciones, como La Carta de la Organización de la Unidad Africana, en la que se pone de manifiesto que los derechos individuales sólo cobran sentido en función de los «intereses superiores» del grupo al que se pertenece, la Declaración Islámica de Derechos Humanos en los que se rechaza el individualismo de la cultura occidental, la reivindicación de los valores asiáticos incompatibles con los valores occidentales e incluso algunos críticos de la modernidad y la cultura occidental, desde el interior de la misma, llegan a considerar en nombre del relativismo y la multiculturalidad, imperialista e impositivo el pronunciamiento de la Liga de Derechos Humanos.

7. POSIBLES VÍAS DE ACCESO A LA GLOBALIZACIÓN HUMANA

El modelo de desarrollo en el que estamos inmersos prima como hemos venido analizando la vertiente económica de la globalización, sin embargo también hemos demostrado la posibilidad de una globalización desde el prisma del ecosistema humano. No es fácil incorporar al discurso alternativas que hagan viable la globalización teniendo en cuenta a los seres humanos. Existen esfuerzos importantes aunque aislados que plantean la necesidad de trabajar en vías alternativas a las economicistas.

7.1. Alternativas al modelo de desarrollo

Uno de los más importantes es el realizado por Naciones Unidas que ha buscado indicadores para evaluar la calidad de vida no sólo desde la economía sino

⁴⁰ N. Luhmann, *Fin y racionalidad en los Sistemas*, Editora Nacional, Madrid, 1983 y *Comunicazione Ecologica*, II Prisma, Milán, 1992.

a partir de lo que ha llamado *desarrollo humano* desde el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La definición que da a este término es que se trata del «proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarcando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas»⁴¹. Es un concepto que se va perfeccionando lentamente puesto que es de desear que sea medido, y capaz de ser medido. La complejidad en el desarrollo de este índice viene dada por la cantidad de factores que se han de tomar en consideración. Para ello se combinan los indicadores correspondientes a esperanza de vida, educación, ingresos, etc., con objeto de dar una medida compuesta del desarrollo humano. Entre otras complejas operaciones se depura el índice de libertad, que existe en distintos Estados, para ser susceptible de ser medido.

A partir de 1992, los informes del PNUD se centran, al contrario que los anteriores que lo hacían en una escala nacional, en un contexto internacional, llegando a las siguientes conclusiones de carácter descriptivo:

1. El crecimiento económico no mejora automáticamente las vidas de las personas, ni en sus propias naciones ni a escala internacional.

2. Los países ricos y pobres compiten en el mercado internacional en calidad de socios desiguales. Si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de igualdad requerirán inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico.

3. Los mercados globales no operan libremente. Esto, unido a su condición de socios desiguales, le cuesta a los países en desarrollo 500.000 millones de dólares anuales, o sea 10 veces más de lo que reciben en ayuda exterior.

4. La comunidad mundial precisa de políticas establecidas para proveer una red de seguridad social a las naciones pobres y a la gente pobre.

5. Los países industrializados y en desarrollo tienen la oportunidad de diseñar un nuevo pacto internacional y de asegurar un desarrollo humano sostenible para todos en un mundo pacífico⁴².

Con elementos similares Max-Neef⁴³ produce una explicación teórica, en la que contrapone el *desarrollo a escala humana* con el *desarrollismo* que se ha mostrado incapaz de controlar los desequilibrios monetarios y financieros, y que ha dado lugar a una estructura productiva excesivamente concentradora y descuidada los procesos sociales y políticos. De hecho afirma que el monetarismo neoliberal se ha dedicado a fabricar recetas, que no genera desarrollo, que sus supuestos de racionalidad económica son profundamente mecanicistas e inadaptables a la realidad en general y de países pobres más concretamente y que en ciertos mercados origina voracidad especulativa.

Frente al monetarismo la propuesta de un desarrollo a escala humana supone que el desarrollo no se centre en la creación de riqueza sino que se oriente ha-

⁴¹ Cada año Naciones Unidas va desarrollando indicadores más precisos de «Desarrollo Humano».

⁴² PNUD, *Desarrollo Humano: informe 1992*, Tercer Mundo Editores, Santa Fé de Bogotá (publicación anual), 1992, págs. 18-29.

⁴³ M. Max-Neef, *Desarrollo a Escala Humana*, Icaria, Barcelona, 1994.

cia las personas, es decir, el crecimiento concretamente no debería medirse en términos económicos cuantitativos sino en relación a mejoras cualitativas de las personas. En este sentido, desarrollo se refiere sólo a la calidad de vida y por lo tanto a las necesidades de las personas. Max-Neef realiza una tipificación de las *necesidades* y los *satisfactores*. Los seres humanos según Max-Neef tienen dos requisitos imprescindibles para poder satisfacer sus necesidades: autonomía personal y articulaciones orgánicas para facilitar una práctica democrática directa y participativa.

Por su parte, Doyal y Gough⁴⁴ elaboran una teoría de las *necesidades humanas* sobre la base ideológica del liberal socialismo, porque consideran que ni el capitalismo puro ni el socialismo de estado son útiles a la hora de elaborar esta teoría. La *teoría de las necesidades humanas* que en línea con el *desarrollo a escala humana* de Max-Neef pone en primer lugar la calidad de vida de los seres humanos, antes que el consumo impuesto por las leyes del mercado. Las dos variables consideradas fundamentales por estos autores son Salud y Autonomía. Analizan una serie de variables intermedias entre las que se encuentran: alimentos y agua, vivienda, enseñanza básica, etc.

7.2. Relaciones Norte-Sur

Para corregir las desigualdades entre el Norte y el Sur ha emergido con fuerza la cuestión de la cooperación al desarrollo, si bien no es algo nuevo puesto que ya hace 25 años había propuestas en este sentido. Desde la cumbre de Río, la reivindicación de dedicar el 0,7 por 100 del Producto Interior Bruto de los países en Ayuda para el Desarrollo, ha alcanzado resonancia universal.

La Cooperación al Desarrollo que han instituido los países desarrollados hacia los países en desarrollo recibe distintas interpretaciones. En España se formó lo que se llamó la *Plataforma del 0,7* que consiguió las promesas del Gobierno Socialista de ir paulatinamente destinando estas cifras sobre el Producto Interior Bruto a los países en vías de desarrollo. Se le da más un enfoque de solidaridad, de altruismo, que otro tipo de perspectivas políticas. Sin embargo, para Beck la cooperación al desarrollo *«es una respuesta política, especialmente apoyada por los socialdemócratas a fin de restringir o impedir los chalaneros que permiten a las empresas globales minimizar la carga de impuestos y maximizar las subvenciones estatales»*⁴⁵.

Ciertamente la globalización pone en cuestión la soberanía nacional y el estado-nación tradicional. Por este motivo para algunos podría ser una cuestión de naturaleza muy grave en relación con las injerencias de países dominantes en países en vías de desarrollo. Desde el punto de vista de la Liga de Derechos Humanos, al que podemos sumar opiniones de autores como Galbraith, se contempla una visión limitada de la soberanía nacional en función de la existencia de ciertos regímenes que estén conduciendo a sus propios países a la más absoluta de las miserias por la acción de dictadores enloquecidos. *«Aunque relucientemente, la comunidad de naciones está empezando a reconocerlo, y las decisiones tomadas por las*

*Naciones Unidas de intervenir en contra de los conflictos civiles, aunque tímidas y exiguas, están teniendo una cierta aceptación»*⁴⁶.

En este principio de siglo parece una obviedad en nuestras latitudes afirmar que un gobierno estable y democrático resulta fundamental para el desarrollo económico, así como para la generalización de la educación, la racionalización de la producción, la corrección de los desequilibrios internos y el reconocimiento de los derechos humanos, pero tal obviedad no resulta demasiado evidente en amplias zonas del mundo.

7.3. Las alternativas sociales

Tenemos que añadir que son en este momento muchas las Plataformas Cívicas que se oponen a una globalización de carácter exclusivamente financiero, rechazando las consecuencias que ya se empiezan a observar en nuestras sociedades, como la dualización y la exclusión social, que no han pasado inadvertidas para los movimientos sociales progresistas.

La Plataforma antiglobalización más reciente es el Foro Social Mundial que se reunió al mismo tiempo que se reunía los *«más importantes»* en Davos. El surgimiento de un movimiento mundial de oposición a que las decisiones las tomen los poderosos en pequeñas reuniones es otra demostración de que la globalización existe y que puede adoptar otro aspecto humano.

Dentro de este Foro reunido en Porto Alegre, en enero de 2001, se trataron los siguientes temas relacionados con globalización y ecología:

1. Cómo garantizar el carácter público de los bienes comunes a la humanidad, su desmercantilización y el control social sobre el medio ambiente.
2. Cómo construir ciudades sustentables.
3. Cuáles son los límites y posibilidades de la ciudadanía planetaria.
4. Cómo garantizar las múltiples funciones de la tierra.

Esta Plataforma ha dado lugar a un movimiento social llamado ATTAC, en un principio el nombre completo de estas siglas era Asociación por la Tasa Tobin⁴⁷ de Ayuda a los Ciudadanos, reconvertida posteriormente en Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos, pero este movimiento antiglobalización no es el único aunque sí el más potente con una capacidad de transmisión de la información y de movilización importante, en realidad está globalizado. Hay un movimiento más radical que se llama MRG, Movimiento de Resistencia contra la Globalización, que junto con ATTAC está también muy globalizado. Asimismo aparecen otras organizaciones con dimensiones algo más modestas como el Movimiento Antimastrich.

Otro movimiento que tiene mucho que aportar a esta discusión desde el punto de vista de la humanización del ecosistema y de la globalización es el feminismo⁴⁸.

⁴⁶ J. K. Galbraith, *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*, Ariel, Madrid, 1994, pág. 154.

⁴⁷ Tobin fue un premio Nobel de Economía quien proponía que se gravasen las transacciones financieras con un pequeño impuesto. Giddens y Hutton opinan que *«ha llegado el momento de que los dirigentes de centro izquierda discutan si dicho impuesto es factible»*, en A. Giddens y W. Hutton, *«Luchas por defendernos»*, en A. Giddens y W. Hutton, *En el límite*, Tusquets, Barcelona, 2001.

⁴⁸ A. Puleo, *«Ecofeminismo: hacia una redefinición filosófico-política de «naturaleza» y «ser humano»*», en C. Amorós (ed.), *Feminismo y Filosofía*, Editorial Síntesis, Madrid, 2000.

⁴⁴ L. Doyal e I. Gough, *Teoría de las necesidades humanas*, Icaria, Madrid, 1994.

⁴⁵ U. Beck, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 1998.

Desde el ecofeminismo existen tres corrientes, una primera que se basa en el esencialismo, que consiste en partir de las dualizaciones hombre/mujer, cultura/naturaleza, teoría en la que la mujer no participa de la cultura porque ésta es androcéntrica y por lo tanto la mujer pertenece a la naturaleza, lo que es combatido en principio por Vandana Shiva que aporta un ecofeminismo espiritualista en el que considera que las mujeres poseen particulares vínculos con la naturaleza⁴⁹, y una respuesta a ella que proviene desde el feminismo de la igualdad, el cual critica que en las otras corrientes no se tenga en cuenta que entre las mujeres existen clases sociales, razas, etc. La propuesta de un feminismo ambientalista viene de la mano de Bina Agarwal, la cual plantea que la división de la sociedad en roles que dividen los distintos tipos de trabajo hacen que el de la mujer sea un trabajo que tiene una mayor relación con la naturaleza, el feminismo ambientalista se basa en la economía y en la organización del trabajo y tiene en cuenta todas las variables diferenciales en relación con el trabajo, las clases sociales, etc.⁵⁰ Por su parte, la globalización⁵¹ también es objeto de estudio relacionado con las mujeres y de ella se deduce que la globalización que estamos sufriendo actualmente a quien más perjudica es a las mujeres con la feminización de la pobreza, entre otras cuestiones que afectan a los planeamientos sobre el desarrollo, etc.

Conviene añadir que las últimas tendencias sobre el discurso de género, tanto de la Unión Europea como de Naciones Unidas, proponen el concepto de «mainstreaming» (que podríamos traducir como transversalizar), por lo que a lo largo de este artículo se debería haber explicitado la cuestión de género en cada uno de sus apartados, pero esto siendo correcto todavía resulta muy dificultoso por su extrema novedad.

8. CONCLUSIONES

No estoy segura de haber logrado los objetivos que me proponía al iniciar este trabajo. Se trata de construir un modelo alternativo al proceso de globalización en el que se incluyan los elementos del ecosistema humano que aparecen actualmente muy descuidados. Para hacerlo he tratado, en primer lugar, de tomar en consideración el modelo de desarrollo humano que en mi opinión es más importante que el modelo de desarrollo económico, ya que éste será subsidiario del anterior, en segundo lugar introduciendo correcciones para paliar las desigualdades que cada día hacen más inviable un proceso social de avances y nos llevan a retroceder en cuanto a Derechos Humanos y ciudadanía y en tercer lugar recogiendo las alternativas que proponen desde distintos movimientos sociales.

Pero en última instancia, hemos de tener en cuenta las enormes dificultades que conlleva el cambio social debido a la cantidad de mecanismos de gran envergadura que interactúan para mantener la sociedad sin cambios bruscos que la convulsionen. Por tanto el modelo de globalización social que propongo, para lle-

gar a buen puerto, será todo un proceso de muchos años, incluso décadas, por lo que hoy por hoy no deja de ser un espejismo⁵².

En todo caso, frente a esta fórmula de relativismo cultural, que banalizando el hecho cultural, lo confunde con las formas superficiales de consumo y lo identifica con las hamburguesas, los vaqueros, las telenovelas o las series televisivas, conviene ir levantando voces, que relativicen este mismo relativismo, como lo hace un ilustre sociólogo español, el cual considera que: «*Supuesta la planetarización del mundo humano, supuesta la emergencia del planeta humano como sujeto/objeto final de toda posible intervención/disquisición/maquinación histórica/protob histórica, se nos hace evidente obviedad la radical pluralidad de sus culturas humanas, fatalmente sometidas al arrasador impacto civilizatorio de la planetaria potencia occidental. Y ello sucede tanto en el interior de nuestros adelantados países, como el planetario pluriverso humano exterior a nuestra hegemónica civilización occidental*»⁵³.

Podemos, por tanto, afirmar que lo global no es lo universal. Excluye personas. El trabajo no se globaliza. Por el contrario crecen los muros en las fronteras entre los países desarrollados y los países en desarrollo. En España, país al sur de Europa, se están construyendo barreras parecidas al muro de Berlín para que los habitantes de países pobres no accedan a Europa. La globalización es la imposición del modelo occidental de desarrollo. Nuestra actitud no es un rechazo por pérdidas que puedan tener las distintas culturas absorbidas por la dominante ya que toda evolución significa abandono, es decir, no hay que idealizar sobre cuestiones particulares de algunas culturas. Si bien es interesante proteger ciertas tradiciones, hemos de tener en cuenta que de las fusiones y evoluciones surgen nuevos e interesantes fenómenos sociales.

Pero la globalización no es esto, hoy por hoy tiene su origen en el pensamiento único, el neoliberalismo, es un capitalismo darwinista que excluye a una importante proporción de personas. Se ha globalizado el mercado pero no se ha globalizado el mundo, ni la sociedad, ni las personas.

Uno de los primeros pasos que tendremos que iniciar en esta tarea podría ser, en el contexto teórico proporcionado por la Ecología Social, intentar encontrar equivalencias conceptuales entre las distintas culturas para fundamentar unos principios de Derechos Humanos Universales, los cuales a su vez podrían sentar las bases de la globalización del ecosistema humano.

Pero sobre todo que la Ecología Social sea capaz desde el interior de su propia disciplina de tomar las riendas y modelar la globalización con relación a sus objetivos, teniendo en cuenta que éstos provienen de la interacción entre los seres humanos con su medio ambiente y la interacción entre los propios seres humanos. Citaremos la frase de Wallerstein⁵⁴, que termina su artículo sobre globalización en estos términos: «*Lo que está por llegar es, insisto, intrínsecamente incierto, sin embargo, precisamente (por ello) abierto a la creatividad y a la intervención humana*».

⁵² B. Peters, «Why Is it so hard to Change the World?», *International Sociology*, núm. 3, vol. 9, septiembre, 1994.

⁵³ C. Moya, «Límites de la sociología», en *Problemas de Teoría Social Contemporánea*, CIS, Madrid, 1993.

⁵⁴ I. Wallerstein, «Globalization or the Age of Transition», en *International Sociology*, núm. 2, vol. 15, junio, 2000, pag. 265.

⁴⁹ V. Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Ed. Horas y Horas, Madrid, 1995.

⁵⁰ B. Agarwal, «El debate sobre las relaciones entre género y ecología», en VV.AA., *Mierras tanto*, núm. 65, 1996.

⁵¹ P. Villota, *Globalización y Género*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.